

tón; la carne su principal alimento; la sed le atormenta y le incita á la borrachera, como al primitivo germano. A pesar de su adoración por la fuerza, por lo práctico, siente el ideal, pero un ideal particular. También es particular su moral, que se nota en todos los actos de su vida, su culto por su religión, por su biblia, que juzga como patrimonio suyo. En medio de sus ocupaciones industriales y comerciales, de sus luchas, no se olvida de propagar su ideal religioso por todos los medios, y á veces alguna idea generosa, aunque por los beneficios que se promete.

Los puebllos mediterráneos se inclinan hacia lo justo: los ingleses hacia lo útil. En aquellos hay el *hombre*, propenso á civilizar á los demás; en los ingleses, el antiguo jefe de piratas, dispuesto á explotarlo y exterminarlo todo para la más rápida prosperidad de sus intereses.

En el inglés siempre se le echa de menos algo: el elemento humano, expansivo y civilizador. Hay que decirlo de una vez. Si ahora se nos presenta apto para el progreso de su cultura intelectual y material, en cambio es inépto para civilizar.

Claro que al decir esto tenemos presente su poderío, su imperio colonial y las diversas fases de su civilización. Precisamente porque lo tenemos presente negamos que haya sido nación civilizadora. Pudiera comparársela al hombre robusto, destilando vida y vigor, si así puede decirse, por todos sus poros, pero que por un vicio orgánico ha quedado inútil para procrear. Inglaterra en la propiedad citada ha sido también impotente. Atribuirle aquel carácter es darle lo que *podrá poseer*, pero que no ha poseído todavía.

Así como un individuo no debe ser apreciada sino por los beneficios que trabajando para su individualidad haya reportado á la masa, de igual manera las naciones no deben ser consideradas por el esplendor de su civilización, sino por lo que á consecuencia de ésta impulsa ó beneficia á la civilización general.

No se comprende la civilización europea sin Grecia, que además de unir el Asia y Europa deja un depósito de cultura para todas las generaciones; sin Roma, que con su poderío pone en contacto á todos los puebllos y prepara la propagación del gran ideal cristiano; sin Italia, que viene á ser para la Europa moderna lo que Grecia para la antigüedad; sin España, que en la Edad Media es refugio del saber, y en la Moderna logra contener al turco, verdadera amenaza de la civilización europea, y antes descubría y civilizaba un mun-

do y producía una revolución en todos los factores, la más trascendental; sin Francia, que derrumba una sociedad antigua y con su revolución parece que oree el aire de la libertad; sin Alemania, que es la impulsora del movimiento intelectual moderno. Pero sin Inglaterra, si, se comprende.

¿Qué ideal ha puesto en circulación? ¿Qué época ha recibido su idea fecundante?

La civilización europea, á pesar de todo, se encaminaba hacia un ideal de perfección, hacia la idea de lo justo; pero Inglaterra la ha desviado y la encamina derechamente á los principios de los puebllos primitivos: el derecho del más fuerte.

Su imperio colonial es una verdadera infamia, un crimen de humanidad. Las páginas de su historia colonizadora están manchadas con tanta sangre, que aunque todo el falso é hipócrita puritanismo inglés durante algunos siglos las aviente para secarla, no es posible que lo consiga. Si á las naciones les tocara su hora de expiación, Inglaterra sería condenada sin titubear. Toda su cultura intelectual y material no llegaría ni de mucho á compensar las injusticias por ella cometidas.

Los puebllos mediterráneos al colonizar, si lo han realizado con brutalidades, que esto ya sería discutible, por fin han civilizado. Inglaterra ha cometido algo más que brutalidades: crímenes imperdonables, horrores inauditos, monstruosidades verdaderas que repugnan á la conciencia, y en último resultado no ha logrado civilizar.

Ha conseguido, es verdad, un poderío inmenso: En todos los continentes ondea su sa bandera. Su riqueza es enorme; su actividad asombrosa; su fuerza de voluntad potente; su sentido práctico digno de admiración, y su potencia intelectual de primer orden. Pero le ha faltado siempre la aptitud civilizadora de los puebllos mediterráneos.

No se puede sostener que sea civilización lo que ha llevado á Egipto, Australia, la India y demás colonias que aún hoy posee. Ha llevado allí una administración ejemplar, verdaderamente admirable; pero nada más.

¿Cómo puede llevarla á los demás países, si en la misma Gran Bretaña no ha sabido expansionarla. Se halla concentrada en la región de Inglaterra; en lo demás de la isla no es uniforme. Y no hablemos de Irlanda, que aparte de ser una de tantas páginas inmorales de la historia inglesa, viene á confirmar lo que decimos: su impotencia civilizadora.

Queriendo algunos escritores ingleses justificar esta desigualdad, la achacan al predominio, como hemos visto, del elemento celta